





Edición Especial: ENSAYOS

Recibido: 28 de enero de 2020
Aceptado: 27 de febrero de 2020

Dirección autor:

¹ Universidad Fermín Toro

 Venezuela

E-mail / ORCID:

 norapanza5@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-7198-8672>

Citar así:

 APA

Citar así: Panza, N. (2020). Docente universitario, alfarero de vidas.... *Revista Tecnológica-Educativa Docentes 2.0*, 8(1), 60-65, <https://ojs.docentes20.com/index.php/revista-docentes20/article/view/106>

 IEEE

N. Panza. "Docente universitario, alfarero de vidas...". *RTED*, 8, No. 1, pp. 60-65, Feb. 2020

Docente universitario, alfarero de vidas...

University teacher, potter of lives ...

Dra. PhD. Nora Panza de Ferrer¹

Resumen

El presente ensayo argumenta y recoge el pensamiento y sentir existencial que alrededor de la figura del docente universitario se explaya desde la educación, como un agente motivador y un propulsor de los cambios sociales, donde la praxis del docente universitario, posee la capacidad de transformar su entorno, enriqueciendo la condición humana de sus estudiantes, porque dicha labor, es mucho más compleja que cualquier otra actividad profesional, pues implica el desarrollar y formar el carácter, la inteligencia y la personalidad de los estudiantes, que serán los futuros profesionales del país. El docente universitario trae consigo un mundo de valores, ser docente ayer, hoy y en el futuro ha sido, es y será una enorme responsabilidad la que, a la vez, se constituye en un privilegio singular que todos los que ejercemos la docencia conocemos. La posibilidad de contribuir a la formación de personas es, sin duda, una tarea ardua y, por qué no decirlo, envidiable, que hoy tiene posibilidades reales de tener alcance global. El que escoge la profesión docente, comienza un camino que está profundamente marcado por el fin último y primera prioridad que incluye su práctica: que los estudiantes aprendan y se desarrollen. Esa prioridad involucra una responsabilidad enorme, y requiere de personas que tengan grandes capacidades.

Palabras clave: Docente, universidad, formación.

Abstract

The present essay argues and reflects the thought and existential feeling that around the figure of the university teacher is explained from Education, as a motivating agent and a promoter of social changes, where the praxis of the university teacher, has the ability to transform their environment, enriching the human condition of its students, because such work is much more complex than any other professional activity, since it involves developing and forming the character, intelligence and personality of the students, who will be the future professionals of the country. The university teacher brings with it a world of values, being a teacher yesterday, today and in the future has been, is and will be a huge responsibility which, at the same time, constitutes a unique privilege that we all know about teaching. The possibility of contributing to the formation of people is undoubtedly an arduous task and, why not say it, enviable, which today has real possibilities of having global reach. He who chooses the teaching profession, begins a path that is deeply marked by the goal and priority that includes his practice: that students learn and develop. That priority involves a huge responsibility and requires people who have great capabilities.

Keywords: Teacher, university, training.

Citar así: Panza, N. (2020). Docente universitario, alfarero de vidas.... *Revista Tecnológica-Educativa Docentes 2.0*, 8(1), 60-65, <https://ojs.docentes20.com/index.php/revista-docentes20/article/view/106>

Introducción

Hablar de nosotros como Docentes universitarios, es llevarnos a reconocer que tenemos conciencia de que hemos asumido ser parte de una profesión cuya misión y aporte a la sociedad es invaluable, quienes nos dedicamos a la enseñanza formamos y somos parte de los protagonistas de lo que la literatura sobre educación superior denomina la profesión académica, la profesión de profesiones, aquella responsable de certificar el conjunto de profesionales que existen en la sociedad. Dicho esto, último con mayor rigor: tenemos la importante misión de organizar y administrar la labor formativa y certificar las competencias de todos los profesionales.

Cuando alcanzamos llegar al tacto de la arcilla humana en que se convierten nuestros estudiantes, establecemos con ellos una estrecha relación que permite a través de nuestras acciones posar nuestros dedos en esa imagen sin forma y sin propósito y conducirla a horizontes más reales, más prolijos y así esa pieza ya con forma, ya con sentido se edifica en la sociedad como los médicos que salvan vidas, ingenieros que construyen la vialidad, abogados que administran la justicia, economistas que orientan el crecimiento, científicos sociales que interpretan la sociedad y gestionan las políticas sociales, en definitiva, le damos forma a quienes dan respuestas a las demandas que emanan de la dinámica y los cambios de la sociedad. Actuamos cimentados en una conciencia sobre la pertinencia social de la profesión académica, diariamente nos reinventamos y luchamos por mantenernos haciendo nuestra labor formativa con mística y calidad.

El presente ensayo se aproxima al modelaje de la excelsa figura del docente universitario desde su accionar como edificador de formas aptas para el desarrollo de la sociedad en general, de allí su labor focalizada metafóricamente desde la acción alfarera donde nuestras manos van delineando rasgos definitorios del ser como profesional del futuro.

Desarrollo

En una sociedad cada vez más industrializada, la educación tiene una imperiosa necesidad de encontrar sus raíces espirituales, el sentido de su destino y la dirección verdaderamente humana. Por eso resulta imprescindible un cambio de paradigma donde exista un docente que busque el apoyo y la camaradería de quienes piensan de igual forma, en la esperanza de que cuando un grupo o una colectividad se juntan en una búsqueda y un objetivo común, la eficacia es mayor. Especialmente cuando cada persona encuentra su puesto a partir de sus propios recursos. Esto quiere decir que el verdadero docente, incentiva el poder de la vocación en sus estudiantes, provocándoles una sensación grupal de destino, en el cual sus acciones, según sus capacidades, siempre son significativas e importantes en la consecución de un mismo propósito.

El papel central que ocupa el conocimiento en nuestra labor como docentes universitarios, nos convierte en practicantes de la verdad, la que no admite la subordinación de la ciencia y el pensamiento humanístico a dogma alguno, prejuicio o la subordinación al capital o al poder político. Esto, es la naturaleza de nuestro quehacer, interpretarlo en forma distinta es desconocer en forma intencionada o sin querer, por conciencia o ignorancia, el ser de la profesión académica.

El altísimo concepto de la labor educativa que llevamos a cabo como docentes universitarios y la hondura y la autenticidad de nuestro compromiso social nos conduce a un trabajo didáctico al servicio del ser humano - entendido éste no como una abstracción sino como el prójimo inmediato, de carne y hueso, el que comparte con nosotros un mismo destino y lucha por el futuro con una misma esperanza; una labor que reviste la máxima relevancia para forjar ciudadanos libres y responsables. Porque la única pedagogía verdaderamente eficaz es la del amor y el ejemplo.

La etimología de la palabra educar la emparentan con términos como reducir, seducir, inducir y conducir, alusivos todos al

sometimiento y la obediencia. Pero en nuestra época, educar ha llegado a tener un significado diametralmente opuesto. Hoy día, la educación es, en esencia, un esfuerzo por adquirir la más relevante de las propiedades: el dominio de sí mismo. Porque sólo este dominio hace posible el del mundo exterior. "La educación es la base de la libertad", proclamó Simón Bolívar. De esta manera podemos facilitar a cada persona el proceso por el que se alcanza esta soberanía personal: la capacidad de decidir por sí misma entre distintas opciones que conoce. Soberanía personal es así como se llama a esta soberanía, la única soberanía relevante, al fin y al cabo.

Durante los dos últimos siglos, cada generación de Docentes universitarios ha acometido la tarea de forjar el porvenir mediante la formación de los jóvenes, en los valores y las creencias que ha considerado indispensables para dar sentido de libertad y de justicia a la vida colectiva. Este esfuerzo irrenunciable de humanizar la historia define al mundo moderno, a pesar de que -como señala, Raidmon Aron... "los hombres hacen la historia, pero no saben la historia que hacen".

Es sin duda indispensable conservar la memoria del pasado, patente en la obra de quienes han soñado con Educar, pero en mi opinión es aún más importante preservar la "Memoria del hombre del futuro", el proyecto de vida en común que podemos ofrecerles a las generaciones venideras, mediante la educación modelada en los valores que inspiran nuestra conducta.

Todos nosotros, Docentes Universitarios tenemos un papel que desempeñar, y si asumimos convencidos este compromiso, si sentimos esta compasión, podremos hacer frente con éxito a los retos de la contemporaneidad. Sólo el dinamismo, la rebeldía no violenta y la disposición a afrontar los riesgos nos permitirán alcanzar ese horizonte. Sólo la creatividad y el denuedo para emprender en todos los órdenes de la existencia, la imaginación y la generosidad, nos impulsarán a vencer la marginación y el despilfarro humano y material.

El país es tarea de todos, contribuyamos

como Docentes, a que nuestros alumnos piensen en una nación distinta, de espacio vivo, donde las relaciones, el civismo y la convivencia, nos fortalezca como ciudadanos, con capacidad para reflexionar y actuar en los asuntos públicos, aptos para llenar el ahora, no de consignas, sino; de argumentos y buenas opiniones, en un mundo globalizado como el de hoy, donde cada vez se hace más patente la verdad contenida en una famosa frase del poeta inglés John Donne, quien en el siglo XVII expresó: *"Ningún hombre es una isla, algo completo en sí mismo; todo hombre es un fragmento del continente, una parte de un conjunto."*

Quienes tenemos la responsabilidad de estar preparando el ciudadano de los próximos siglos, sobre todo, cambiando y haciendo cambiar al hombre del mañana, debemos proporcionarles los instrumentos necesarios para librarse de diseños ajenos, de reflexiones prestadas. Formarlos para ir más allá del aprendizaje de un oficio o de una profesión, dándole un sentido más amplio a la enseñanza, haciendo que nuestros alumnos adquieran competencias que les permitan hacer frente a nuevas situaciones y que faciliten la mejora cada día de nuestro proceder de ciudadanos en democracia. Robalino (2005) indica al respecto que: Sin docentes, los cambios educativos no son posibles. (p. 20).

El siglo XXI exige de toda una mayor capacidad de autonomía y de juicio, que va a la par con el fortalecimiento de la responsabilidad personal en la realización del destino colectivo, aprendiendo y enseñando a convivir" Gracias a la comprensión de los riesgos y los desafíos del futuro, que nos abran paso a una mentalidad renovadora, que impulse a la realización de proyectos comunes, aprender a emprender. Una exigencia que viene a forjar generaciones de jóvenes emprendedores, capaces de aplicar los conocimientos adquiridos, capaces de tener iniciativas propias; ciudadanos autónomos que no esperen siempre que alguien les tienda la mano y les indique a dónde deben dirigirse. Que acepten los retos y proceden con osadía, siempre y cuando su actuación se fundamente

en el saber y la experiencia. Porque, a fin de cuentas, "el riesgo sin conocimiento es peligroso, pero el conocimiento sin riesgo es inútil".

La dinámica social de un Docente Universitario debe estar orientada por la incorporación de grandes masas humanas a la vida pública basados en una estrategia de anticipación y prevención que nuestra responsabilidad nos exige -como maestros, guías y modeladores de vida, pero también como simples ciudadanos- Sólo así podremos construir un mundo más libre y más humano, donde el bienestar y la alegría de vivir sean para el disfrute de la mayoría y no el privilegio de unos pocos; donde la ciencia y la tecnología, la cultura y la economía, estén al servicio de lo único realmente importante: la libertad y la dignidad de cada hombre y cada mujer.

Se es profesor por variadas circunstancias, pero solo se es Docente por una razón: se cree en el futuro luchando por el presente a través de la formación de personas, en cualquier nivel en que nos desempeñemos. Ser Docente Universitario, Va más allá de un trabajo, de un título o de un cargo, e inclusive va más allá de un apostolado. Es la elección de una forma de vida que se asume desde la labor diaria, las exigencias, la lucha, el agotamiento, la esperanza y la alegría de hacer lo que elegimos ser.

No se es docente por trabajar en el ámbito educativo, lo somos porque creemos en el hombre y en la sociedad y fundamentalmente en la educación como la única herramienta para lograr transformar el mundo, cincelar corazones, abrir horizontes y estimular con el ejemplo y la palabra. Recordemos, somos maestros del humanismo y no olvidemos nunca que si bien explicamos lo que sabemos o creemos saber, solo enseñamos lo que somos.

La nueva realidad social, donde la globalización y la complejidad son cada vez más evidentes, requiere que las actuales generaciones se formen en universidades acordes con las nuevas tendencias del siglo XXI. Para Morín, la educación debe favorecer la aptitud del pensamiento, para plantear y

resolver los problemas y estimular el empleo de la inteligencia, para contribuir a la autoformación de la persona (aprender y asumir la condición humana, aprender a vivir). Convirtiéndose entonces en un proceso de toma de decisiones inteligentes, en una práctica orientada por intenciones complejas, concentrada en el significado que las personas le otorguen al proceso de sus acciones.

En este punto es necesario recordar lo establecido en la UNESCO (2009), donde se reseña que "las instituciones de educación superior, y en particular las universidades, tienen la responsabilidad de llevar a cabo la revolución del pensamiento, pues ésta es fundamental para acompañar el resto de las transformaciones" (p.5). Esta reforma, revolución y transformación de la educación, son una serie de tareas sociales y colectivas.

Expone Morín (1999), "de ahí surge la doble función paradójica de la universidad: adaptarse a la modernidad científica e integrarla, responder a las necesidades fundamentales de formación, proporcionar docentes para las nuevas profesiones, pero también, y, sobre todo, proporcionar una enseñanza meta-profesional, meta-técnica, es decir, una cultura" (p. 86). El pensamiento del autor (Ob. Cit.), le hace decir, no se puede reformar la institución sin haber reformado previamente las mentes, pero no se pueden reformar las mentes si no reformaron previamente las instituciones. Es decir que es una necesidad de los actuales momentos, reformar el pensamiento universitario y la enseñanza, que permitan hacer no sólo separar para conocer, sino también vincular lo que está separado, en un todo; el ser humano, la naturaleza, el cosmos, la realidad.

De lo general a lo singular el docente universitario como ser social, en su espacio de subjetividad ha de apoderarse del discurso y formar las ideas de los grupos para articular con la sociedad, con el único deseo de buscar la realidad y abrir nuevos espacios, obtenidos estos, a través de la experiencia que tiene cada uno como docente posee, con horizontes compartidos, que reconozcan las opciones

de convertir, utopías en proyectos viables que engranan una oportunidad futura, y así socializar los contenidos, construidos en la sociedad, en beneficio del proceso pedagógico y de la sociedad en general, de modo que al decretar una conceptualización para reunir el modo de pensamiento del docente como un modelo pedagógico se toma una porción que es el sujeto.

Se requiere un Ser docente que busque un modelo nuevo de sociedad que envuelva el ámbito para la formación del profesional para hoy y para mañana, que puede dar repuesta al estado de la preparación del sujeto que es el agente de cambio, será el que garantizara la consolidación de transformación que amerita la sociedad ahora. No es posible ser modelo de actuación para sus alumnos si el docente no ha logrado un desarrollo profesional que se exprese en su motivación por la profesión, su dedicación y entrega al trabajo, su condición de experto en el área de conocimientos que trabaja y su formación psicopedagógica que le posibilite establecer un proceso de comunicación con sus estudiantes sustentado en el diálogo. Pero además ser modelo de actuación implica necesariamente el desarrollo del docente como persona moral. En ese sentido, Rielo, (2001):

El sujeto educador debe encarnar, la actitud de generosa entrega que se resuelve en un conjunto de virtudes morales que, con síntesis en el amor, condicionan no sólo la transmisión de virtudes intelectuales, sino la propia formación integral del sujeto educando en interacción también con la formación del sujeto educador”, (p. 44).

Para ser modelo hay que ser coherente, tiene que mostrar correspondencia entre lo que dice y hace, tiene que expresar vocación y compromiso con la educación, sólo así puede ser un ejemplo para sus alumnos. Como decía Martínez, (1999), “la asunción de estas funciones es sólo posible desde una concepción del docente como persona que se construye en

el ejercicio de la docencia en un proceso permanente y continuo de desarrollo que le conduce a la autonomía moral y profesional” (p.122).

Al respecto Freire, (1999) expresa: “En el fondo la relación entre docente y estudiante, entre autoridad y libertades, entre padres, madres, hijos e hijas, es la reinención del ser humano en el aprendizaje de su autonomía “Me muevo como educador porque primero, me muevo como persona.” (p. 68).

Promover, desde el ámbito Educativo, una socialización competente y prosocial de sus gentes, en tanto que el alumno en su proceso de desarrollo resulte estimulado a mantener patrones conductuales de tipo asertivo y logre aprender nuevos modos de expresión de respuesta y relación con el entorno social. Esto es, ante todo, una situación, producto de una serie de cambios sociales, que deberá ser promovida desde las aulas, fomentando valores como respeto, tolerancia, igualdad, sobre los que construir una convivencia y cultura de Paz desde la educación transmitida, no sólo desde la institución educativa, sino desde la sociedad, unidos en un solo ente como un proyecto común educativo e integrador de y para la comunidad. Una cultura de la paz, que ayude a las personas a desvelar críticamente la realidad, compleja y conflictiva, para poder situarse ante ella y actuar en consecuencia.

Conclusión

Un verdadero docente es el que perturba la seguridad en el alumno, desafía, incita a la exploración y anima el esfuerzo. El docente, percibe cuándo el alumno está dispuesto a cambiar y ayuda a su discípulo a responder a necesidades más complejas, trascendiendo los antiguos moldes una y otra vez. El docente es desafiante en su liderazgo cuando su formación la configura como un subsistema con tal relevancia e incidencia que relaciona su visión, interpretación, capacitación y compromiso por la relación de liderazgo que ejerce.

Lo significativo de ser docente universitario hoy, es sin duda la formar a los hombres para la sociedad. Por esta razón tienen la imperiosa tarea de mantener estimuladas sus capacidades para que entiendan y ejecuten su accionar formativo, según los fines propuestos en las leyes, es decir, el desarrollo del potencial creativo y el pleno ejercicio de la personalidad del individuo.

El docente, que se requiere, debe poseer la capacidad de pensar y hacer pensar, la capacidad de valorar y enseñar a valorar, pensar racionalmente, sobre la base de una escala de valores, analizar, reflexionar, evaluarse a sí mismo y a la sociedad, actuar para transformarse y transformar la realidad. Al decidir ser docente universitario se debe poseer ciertos elementos personales que le permitan ejercer la labor que escogió, los cuales están determinadas por una serie de factores exógenos y endógenos que determinan en buena medida el ejercicio de la profesión docente.

Asimismo, como toda persona, posee limitaciones y necesidades, sin embargo, son ellas mismas las que deben impulsarlas a la búsqueda de la realización personal y profesional. El profesional de la docencia universitaria de hoy es un ser llamado para estar en superación constante, que trabaja para realizar sus proyectos de vida con los demás, con capacidad de pensar, de saber a dónde va, de reflexionar. es un ser con capacidad de expresar lo que piensa y lo que hace; por ello su pensamiento es indispensablemente libre. Un docente que desafía las influencias del medio y ofrece su verdad, que se transforma y se comunica con su entorno y más allá de todo ello que entienda su misión trascendente de educar promoviendo los valores que dan sentido a la existencia personal.

Debe apreciar a sus estudiantes tanto como a su profesión, para desarrollar en ellos capacidad de autoevaluación, la crítica constructiva y evaluar el mundo que les rodea de acuerdo con los valores, de esta forma lo capacita para que pueda dar respuestas a muchas interrogantes de su existencia. Se requiere, como consecuencia, de un docente

universitario formado y capacitado de manera integral dispuesto a conocer, valorar, evaluar y transformar la realidad, sus condiciones personales, el contexto en el cual se desarrolla, así como, la realidad histórica y social que le corresponde vivir.

Expresa Savater (1997), que de acuerdo con la condición humana todas las personas pueden en algún momento de su vida “ser docente en algo para alguien” (p.91) Pero el hecho de recibir una formación académica institucionalizada no es garantía del éxito en la responsabilidad de formación que tiene el ser docentes hoy, debido a que la educación del estudiante no consiste en la mera transmisión de saberes científicos, sino en la orientación hacia la formación del alma.

Estimo conveniente destacar mi concepción muy personal de lo que hace identificar y conceptualizar el ser docente universitario, es la acción reflexiva, creativa y transformadora de un ser para otro ser, de allí que su efectividad y acierto, conduce en esencia hacia la definición más objetiva, cual es, que ser docente es ser Luz, camino, transformación, orfebre de sueños, escultor de ideas, ebanista de posturas, pero por sobre todo alfarero de figuras. En definitiva, Ser Docente...

Bibliografía

- Freire, P (1999). *La pedagogía de la autonomía*. Editorial. Siglo XXI
- Martínez, M. (1999). *La nueva ciencia. su desafío, lógica y método*. Editorial Trillas.
- Morín, E. (1999). *La cabeza bien puesta: repensar la reforma, reformar el pensamiento*. Ediciones Nueva Visión.
- Morín (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Editorial Santillana. UNESCO.
- UNESCO (2009). *Informe mundial sobre la educación: Los docentes y la enseñanza en un mundo en mutación*. Editorial Santillana.
- Robalino, M. (2005). *Estudio Exploratorio Internacional sobre Condiciones de Trabajo y Salud Docente*. OREALC- UNESCO.
- Rielo, P (2001). *Tratamiento sicoético en la educación*. Editorial Fundación Madrid.
- Savater. F. (1997). *El valor de educar*. Editorial Ariel.